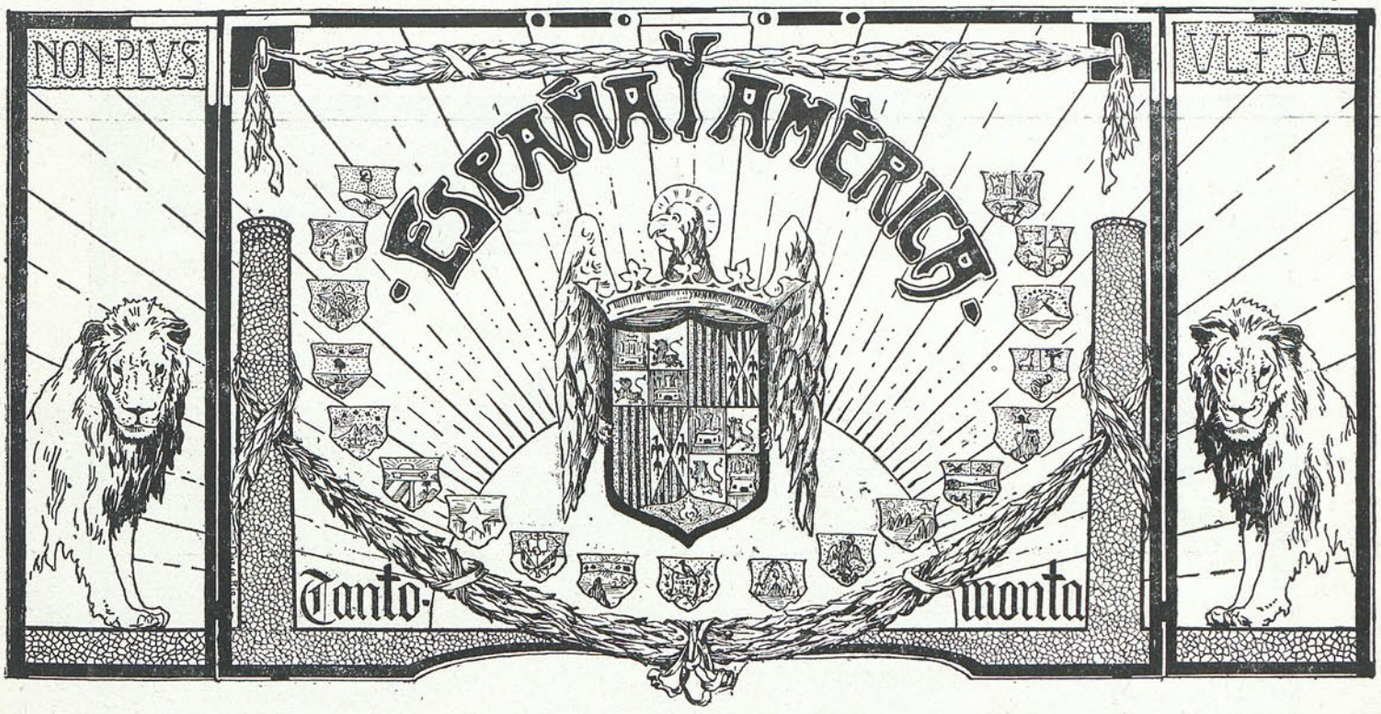


AÑO I. REVISTA COMERCIAL ILUSTRADA NÚM. 2
Director: EDUARDO DE ORY. Administrador: AURELIO PRIETO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA: semestre, 6 pesetas. ESPAÑA: año, 10 pesetas.
EXTRANJERO: año, 15 francos.
Número suelto: 1 pta. Atrasado: 1'50 ptas.

Cádiz: Octubre de 1912

OFICINAS
Cánovas del Castillo, núm. 32
Teléfono núm. 31

ADVERTENCIAS
Para anuncios y propaganda, pídanse las tarifas á la Administración.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

GRATITUD

Antes de proseguir nuestras tareas, queremos dejar aquí, en esta primera página, nuestra más sincera gratitud. Gratitud a los colegas que han saludado la aparición de ESPAÑA Y AMÉRICA con palabras tan cariñosas como benévolas; gratitud para cuantos nos han felicitado en expresivas cartas y con palabras llenas de entusiasmo; gratitud al Comercio y a la Industria, que, secundando nuestra labor, ha cooperado a ella, convirtiendo en hermosa realidad lo que hasta hace poco, era solo un pensamiento, una idea de confraternidad y progreso.

Cierto que hemos tropezado con innumerables obstáculos para llevar a la realidad nuestro proyecto, y con lo que es peor, con la indiferencia de muchos, que acaso no comprenden el ideal mas grandioso: el ideal hispano-americano. ¿Pero qué senda, por florida que sea, no está sembrada de abrojos?

Mas, es justo que confesemos que tampoco podiamos imaginarnos el éxito que iba á obtener nuestro prjmer número. Si fuéramos a transcribir todas las cartas de felicitaciones—a que antes hacemos referencia—necesitaríamos un espacio igual al de todas las páginas de esta Revista. He aquí una de ellas, tomada al azar, de una personalidad distinguida, del Sr. Consul de Cuba en Cádiz, D. Ricardo Herrera.

«...Permítame felicitarle muy sinceramente por esa iniciativa, a la que no dudo responderán las clases mercantiles dados los fines a que obedece y cuyo resultado práctico se dejará sentir muy en breve. Siempre eché de menos en esta bella región andaluza una publicación de esta índole. Aunque parezca exageración, le diré que en América no se conoce aun bastante lo que España produce y la obra meritísima que ustedes se proponen tendrá sin duda alguna favorable acogida entre el elemento que estudia el fomento de las relaciones comerciales entre América y la antigua madre patria. Reciban mis plácemes, a la vez que hago votos porque el éxito acompañe a los sacrificios que representa en su principio toda empresa de esta naturaleza.»

Opiniones tan autorizadas nos llenan de satisfacción y nos impulsan a continuar nuestra labor, apenas comenzada, con mas entusiasmos todavía. Proseguiremos, si, trabajando por el ideal simbolizado en nuestro título, porque sabemos que en esa unión, en ese intercambio, moral y material, de ideas y sentimientos, está el porvenir de nuestra patria, mas ahora que nunca, necesitada del cariño de sus hijas lejanas, de las Repúblicas latinas.

Si seguimos logrando la cooperación que de todos deseamos, podemos asegurar que el triunfo será un hecho, y nuestra Revista tendrá la gloria de haber contribuido a estrechar un lazo en que se unen en inmenso abrazo dos continentes. Ya hemos puesto el primer jalón a nuestra obra. ¡Gracias a todos los que nos impulsan, gracias a todos los que nos alientan!

LA EMPRESA.

Biblioteca Nacional de España

S. A. R, LA INFANTA D.ª MARIA TERESA, (q. s. g. g.)

Una nota triste viene á enlutar nuestro segundo número, suceso inesperado y quizá por eso doblemente sentido: el fallecimiento de S. A. R. la Srma. Sra. Infanta de España D.ª María Teresa de Borbón.

Nuevamente la fatalidad ha acudido al Palacio de nuestros Reyes.

Cuando una alegría inmensa iba a llenarles de satisfacción, la muerte ha querido trocarla en llanto, llevando la tristeza a todos los corazones, pues en todos los corazones imperaba la inolvidable Infanta, por sus bondades y por su simpatía.

En plena juventud ha abandonado la vida! ¡Cuando a su hogar feliz llegaba un nuevo cariño, una nueva esperanza!

Nació S. A. R. el 12 de noviembre de 1882. Hija segunda de D. Alfonso XII y de D.ª María Cristina, contrajo matrimonio el 12 de enero de 1906 con el Infante D. Fernando María de Baviera, habiendo nacido de este matrimonio los infantes D. Luís Alfonso en 1906, D. José Eugenio en 1909, D.ª María de las Mercedes en 1911 y la Infanta que acaba de nacer.

La muerte de la Infanta ocurrió el día 23 del próximo pasado septiembre, poco después de las doce. Poco antes, encontrándose casi restablecida, quiso abandonar el lecho. Asintió a estos deseos la profesora que le asistía, y cuando S. A. se incorporaba, ya casi vestida, sufrió un desvanecimiento. Cuando acudieron S. A. el Príncipe D. Luís Fernando de Baviera y su hijo el Infante D. Fernando, la Infanta expiraba.

Distinguíase tan noble dama por su caracter afable y bondadoso y por su cariño a los pobres. Refiriéndose a estas benditas cualidades ha escrito en un periódico de la corte el ilustre ex-ministro Sr. la Cierva: "Las manifestaciones de dolor que en España toda se han hecho por la muerte de S. A. R. la Infanta D.ª María Teresa, son naturales y sinceras, porque solo para él vivió. Tuve el honor de conversar varias veces con S. A. en funciones de mi cargo oficial, y siempre habló de los pobres y desvalidos. Sin afectación alguna, con la sencillez de la bondad verdadera, ningún sacrificio ni esfuerzo omitió para aliviar la desgracia. Fué hija amantísima que supo imitar las virtudes ejemplares de su augusta madre; Princesa española que ganó todos los corazones y dió constantes muestras de intenso amor a su patria; madre amorosa que en la maternidad halló la muerte, para ella vida eterna de los elegidos de Dios." Y en parecidos términos se ha expresado el actual ministro de Estado Sr. García Prieto al decir: "la fe y la justicia hacen esperar que, así como su cuerpo dejó de existir pronto sin dolores ni amarguras, el tránsito desde las luchas de esta vida a los goces de la gloria eterna haya sido también repentino en el alma de la Infanta doña María Teresa, cuyas virtudes resplandecieron por igual como hija, como esposa y como madre, dejando perdurables ejemplos en su misión de Princesa y en su vida ciudadana."

¡Descanse en paz su alma, ya que su recuerdo imborrable ha de vivir en todos los pensamientos y en todos los corazones!

ESPAÑA Y AMÉRICA envía con estas líneas sus sentimientos de pesar a la Augusta Real Familia.

Biblioteca Nacional de España

El Centenario de las Cortes y Sitio de Cádiz

EL RESUMEN DE LAS FIESTAS

Sean las primeras palabras de este breve exordio, saludo amistoso a los representantes de las naciones hispano-americanas que han honrado a Cádiz con su presencia; saludo de admiración y respeto a la reina de una noche, que eternamente reinará en la memoria de los hoy escolares gaditanos que mañana, Dios mediante, serán los hombres de la ciencia; saludo de respetuoso sentimiento para el Rey de España, de cuya presencia nos hemos visto privados por la profunda pena de una desgracia que ha convertido en duelo nacional su justificado dolor.

El Sr. Figueroa Alcorta y su familia, saliendo de la Estación del Ferrocarril.

Cádiz, engalanada con la característica elegancia que imprime sello especial a todos sus actos, limpia, culta y hermosa, ha tenido días de regocijo grande al poder ofrendar en estos días un testimonio de admiración a los héroes de la España moderna, a los invencibles militares españoles que han recorrido nuestras calles ostentando sobre sus pechos el más preciado don para un militar; otro testimonio de galantería a la reina y a su corte de amor, a la que Cádiz ha rendido homenaje, poniendo marco de bellezas a otra belleza; y otro testimonio de amsitoso cariño a los representantes extranjeros, para demostrar cuán grande es el afecto que conservamos a nuestros hijos de ayer, hermanos de hoy, y cuánto pueden esperar España y América, de los fraternales lazos que las unen y que, bien dirigidos, pueden ser espléndida aureola de un resurgir valiente y lozano.

Se han celebrado las fiestas, algunas verdaderamente fastuosas; pasó el bullicio de tales momentos, y al escribir estas líneas, vamos tan solo a evocar el recuerdo de ellas, al trasladar al papel un sucinto relato, porque necesario sería, para detallar las fiestas, todo el espacio de un gran volumen.

Puede considerarse como preliminar de dichas fiestas el descubrimiento de las lápidas colocadas en la fachada del histórico templo de San Felipe, verificada el día 2 del presente mes, a las cuatro de la tarde, en las que figuran los nombres de los diputados doceañistas y cuyas lápidas han sido costeadas por distintos Ayuntamientos de España y Gobiernos americanos.

Acudieron los invitados a la Sociedad Económica de Amigos del País, de donde marcharon al Ayuntamiento, para dirigirse con el Cabildo Municipal a la plaza de las Cortes, donde está situado el referido templo.

El Gobernador Civil de la Provincia, Sr. Sanmartín, descubrió las lápidas, en tanto que la banda de música del Regimiento de Alava, hábilmente dirigida por su Músico Mayor, D. Alejandro Contreras, dejaba oir los marciales acordes de la Marcha Real Española, interrumpidos por vivas a España, a América y a Cádiz.

En el amplio patio del Colegio de San Felipe, artísticamente decorado por el hábil e ingenioso artista Sr. Domínguez Meunier, se celebró la conmemoración del acto, pronunciando discursos los Sres. D. Juan de Aramburu, Presidente de la Económica; D. Ramón Ventín, Presidente del Ateneo Gaditano; D. Ramón Rivas, Alcalde de Cádiz; D. Rafael M.ª de Labra, Senador del Reino; el Sr. Marchena, Presidente de la Sociedad Colombina de de Huelva; los representantes de Chile y Ecuador, Sres. Pastor y Alonso Criado y el Sr. Sanmartín.

Embajada Argentina.

Embajada de México.

Terminó el acto cantándose por 200 voces el Himno a la Independencia, original la letra del laureado poeta D. Servando Camúñez y la música del notabilísimo compositor D. José Galvez y Ruiz.

Durante todo el día 2 no había cesado la animación, llegando constantemente trenes extraordinarios con parte de las embajadas americanas, el Capitán General Sr. Primo de Rivera, los periodistas madrileños, muchos laureados con la Cruz de San Fernando, y las banderas y comisiones de los Regimientos que tienen la corbata de tan esclarecido orden militar.

El mismo día 2 por la mañana llegó en el tren extraordinario la reina del Certamen Escolar, Srta. Clara Figueroa Alcorta, a la que ovacionaron con entusiasmo los que por reina la habían elegido.

El Sr. Ruiz Vilchez, Presidente del Centro Escolar, entregó al Sr. Figueroa Alcorta el siguiente mensaje, hecho a varias tintas, luciendo en su parte superior los escudos de la Argentina y España, y en la inferior, el del Centro Escolar:

"Al Sr. Dr. D. José Figueroa Alcorta.

Alto honor será para esta Junta el que V. E. acepte el nombre de Presidente de Honor del Centro Escolar Gaditano, con lo cual habreis nuevamente dispensado a los escolares señaladísima distinción.

Biblioteca Nacional de España

Muévenos a poner al frente de nuestra sociedad nombre tan prestigioso como el vuestro, la decidida protección que dispensais a todo lo que a progreso se refiere y las profundas simpatías que le inspiran los escolares.

Cádiz: octubre 1912."

Tan entusiastas fueron las ovaciones hechas a la Srta. de Figueroa Alcorta, que cuando llegó al suntuoso y elegante domicilio de los señores de Mac-Pherson, en donde se hospedó, vióse obligada a salir al balcón para corresponder a las demostraciones de entusiasmo, aumentando éste con su presencia.

A las doce de la noche fué obsequiada tan elegante señorita con una serenata andaluza, organizada por los estudiantes, que cantaron varias jotas dedicadas a su reina, apagándose los últimos acordes de bandurrias y guitarras al confundirse con los rumores del mar, cuyas olas baten los muros de Cádiz, festoneándolos de encajes plateados, vistos a la luz de la luna.

***

El día 3 llegaron a Cádiz las representaciones de ambas Cámaras legislativas y los ministros de Estado, Gracia y Justicia y Marina, Sres. García Prieto, Arias de Miranda y Pidal.

A las once se celebró la Recepción general en el salón regio de la Diputación Provincial, resultando un acto serio y sencillo, en el que desfilaron las autoridades, corporaciones, etc.

Ocupaban la Presidencia los Sres. Ministros citados, los Vicepresidentes del Senado y del Congreso, Sres. López Muñoz y Aura Boronat, Capitán General Sr. Marqués de Estella y el Sr. Marqués del Bosch de Arlés.

El mismo día llegó el ilustre gaditano D. Segismundo Moret y el resto de los representantes americanos y el de Portugal.

En el salón de actos del Ayuntamiento, regiamente decorado, se celebró el mismo día el banquete oficial Hispano-Americano.

Brindaron brevemente el Sr. Ministro de Estado, por los jefes de las naciones allí representadas y por la felicidad de dichos países; el representante del Perú (General Cáceres), por el Rey y por la felicidad de España, y el representante de Portugal en estos mismos términos.

A las cuatro de la tarde del mismo día, se celebró la Procesión cívica, que desde el Ayuntamiento se dirigió a la plaza de San Antonio, uno de los lugares donde se había jurado la Constitución el año 1812.

Artística y bellamente adornada estaba la citada plaza, llamada hoy de la Constitución, y la calle Duque de Tetuán, siendo la elegancia y buen gusto nota saliente del exorno.

Allí se interpretó el grandioso Himno a la Independencia, de que antes hemos hablado, y se disolvió la procesión, a la que concurrieron los Ministros de la Corona, representantes extranjeros, laureados con la Cruz de San Fernando, autoridades locales, representaciones de las Cámaras y mucho elemento civil y militar.

El paso de la comitiva fué presenciado por mucho público y la animación por las calles no decayó un momento.

A las diez de la noche se celebró en el hermosísimo edificio del Gran Teatro la Velada Hispano-Americana, que fué presidida por el señor García Prieto.

Comienza el acto hablando el entusiasta americanista D. Rafael M.ª de Labra, que dedica su discurso a demostrar que lo más hermoso de estas fiestas es la nota americana y hace consideraciones para demostrarlo, hablando de la coincidencia que significa, que casi al mismo tiempo de celebrar las Repúblicas Hispano-Americanas sus fiestas de independencia, España se dedicase a preparar la celebración del Centenario de las Cortes y termina afirmando que éstas fueron tan españolas como americanas.

Los delegados Chilenos a su llegada a Cádiz.

Los delegados Colombianos a su llegada a Cádiz.

A continuación, el representante de la Argentina, Sr. Figueroa Alcorta, dirige un saludo al Monarca español y lee unas cuartillas correctamente escritas, que son un canto de alabanzas para Cádiz y sus Cortes, detallando la participación que en éstas tomaron las Repúblicas Americanas, en donde encuentra la explicación a la participación que ahora toman en los hechos que se conmemoran.

Termina mostrándose orgulloso de su linaje español.

Habla luego el representante de Méjico, Sr. Icaza, y empieza diciendo que España debe sentirse orgullosa de haber visto lo que ninguna nación del mundo: un núcleo de naciones grandes, libres y dichosas, nacidas y alimentadas a su calor.

Hace un precioso discurso literario, en el que sobresale la nota de su gran cultura y profundos conocimientos literarios.

A continuación habla el Sr. Giberga, representante de Cuba, que comienza hablando del dolor que sufre el Monarca, lamentando su ausencia, porque ella serviría para recordar a las naciones allí congregadas toda una historia, demostrando que para ser grande un pueblo no puede vivir sin estudiar su pasado.

Explicó la intimidad hispano-americana y la unidad de la raza, como una unión espiritual, ajena a fines políticos, puesto que cada República, como soberana, ha de tener la política propia, dependiente de su posición geográfica, de los antecedentes históricos, de sus producciones, de los mercados en que las colocó y cuyos productos reciba y de las influencias que en ella ejerzan otras naciones por virtud de tales circunstancias, cual la que ejercen, por ejemplo, en unos pueblos, la gran República Norte Americana; en otros, algunas potencias europeas. La soberanía implica fines propios y vida libremente regida, y, por consiguiente, medios propios, política propia.

Pero la política no es más que una de las diversas actividades humanas: una parte, y no la mayor, de la vida. ¡Cuán grande es el campo que fuera de ella queda abierto a la acción de los hombres y de los pueblos!

Dijo que otras razas, espiritualmente unidas, pero compuestas de pueblos políticamente dispersos, que aspiran a incorporarse a otros pueblos hermanos, para formar mayores unidades políticas nacionales, el problema de razas tiene carácter político, y sólo la fuerza podrá tal vez resolverlo; pero nuestra raza está en otro caso. No aspira a una reconstrucción política ni piensa en empresas guerreras, porque ni ha de buscar desquites ni conquistar territorios en el campo de batalla. Otros fines tiene, y otros medios ha de emplear la intimidad ibero-americana, y otros éxitos y otras grandezas persigue; y ni implica oposición, ni alejamiento, ni desvío de nuestras naciones, respecto de otras, ni otros empeños que los del amor y la concordia entre ellas y la paz con todos los demás pueblos de la tierra.

Una de las notas más interesantes de la obra política de Cádiz, fué la relativa a América. En la historia de las ideas políticas no se conoce, y de seguro que no se verá otra vez caso tan singular y estupendo como el de una metrópoli llamando a las colonias a participar, no sólo en el régimen interior de cada una, sino en el de todo el Imperio, en tales condiciones, que, dada la respectiva población de una y otra y los aumentos que habrían de tener, fuera de toda proporción entre éstas y aquellas, si hubiere perdurado aquel sistema político, habría constituído una completa abdicación de la metrópoli a favor de las colonias. Ni en este momento ni en este lugar cabría discutir ese sistema; ni importa hoy inquirir si fué un acierto o un error, o cuáles fueron realmente sus efectos. Pero si fué error, y ya que otros cometió España de muy distinto carácter, cuán magnánimo era aquel. A cuán noble sen-

Biblioteca Nacional de España

timiento, a qué hermosa inspiración ideal obedeció! Recordó que el período histórico que se conmemora, tuvo otra trascendencia política: la de haber establecido la inteligencia y amistad de dos grandes razas, igualmente ilustres, que habían luchado por el predominio de los mares y la posesión de tierras americanas.

Como resultado de esas luchas, quedó fijada la parte de cada una en el nuevo Continente. Como la tierra es grande, y dentro de la tierra es grande América, en ella hubo lugar para todos. Terminada la competencia, pudieron pelear juntos contra el capitán del siglo, el hispano y el británico. Quedaron unidos en amistosas relaciones, y aumentó y selló recientemente la amistad de las dos razas, el enlace que llevó al trono de San Fernando, junto al joven y animoso Monarca que lo ocupa, a la excelsa dama de quien se ha dicho, justamente, que es la más hermosa de las reinas, y de quien bien puede decirse, también, que es una de las más nobles y discretas de las mujeres: ¡bello símbolo de humana fraternidad!

Los delegados Cubanos a su llegada a Cádiz.

Describió en un largo período las grandes diferencias que han creado entre las Repúblicas Hispano Americanas, sus muy distintas condiciones topográficas, sus distintos climas, su variedad de producciones, las distintas proporciones en que las pueblan tres razas, su vario desenvolvimiento histórico y la radical diferencia de sus regímenes políticos, bajo la aparente semejanza de formas; y manifestó, que tales diferencias aumentarían tanto en lo futuro, que llegarían a romper la unidad espiritual de la América española, si no la mantuviese como poderoso elemento de coesión el espíritu común: el que de España heredaron.

Concluyó su discurso haciendo votos por que perdure la intimidad y la unión espiritual de la raza hispana, con estas palabras calurosamente acogidas:

Cuando en los tiempos futuros, cada uno de los siglos que lleguen llame a cada una de las razas humanas a realizar las obras civilizadoras que en el curso de sus años deban estarle reservadas, así como en un campamento al grito de ¡centinela, alerta!, son muchas las voces sucesivas que responden una tras otra ¡alerta está!, al llamamiento de cada siglo serán veinte en nuestra raza las voces que responden ¡estamos prontos! Y veinte pueblos enarbolarán sus banderas, en las cuales se mezclan en alegre y vistosa profusión todos los colores del iris, y seguirán adelante, siempre adelante; ¡mantengamos siempre unidas nuestras banderas!

Pone fin a la Velada el Sr. García Prieto, que pide no formen juicio por su discurso de los oradores españoles.

Recuerda su viaje a Cádiz cuando vino a despedir a la Infanta Doña Isabel, que marchaba a la Argentina, celebrando ser él el encargado, ahora, de saludar a las misiones americanas, deduciendo de estos hechos, realizados los dos en muy poco tiempo, lo mucho que se van estrechando las relaciones entre España y las Repúblicas Hispano-Americanas.

***

Comenzaron los festejos del día 4 con una misa de campaña, celebrada en la Alameda de Apodaca, y a su terminación gran parada y revista militar, en la que formaron todas las banderas de Regimientos que ostentan la corbata de San Fernando y, por primera vez en España, las fuerzas regulares de infantería y caballería de Ceuta y Melilla, formadas con moros.

También asistieron las fuerzas de la guarnición, el Escuadrón de Lanceros de Villaviciosa y tres compañías de desembarco.

En este acto, el Capitán General Primo de Rivera ostentaba la alta representación de D. Alfonso XIII.

La Misión de Costa Rica a su llegada a Cádiz.

Fué un espectáculo grandioso, hermoso y emocionante y una fiesta que jamás olvidará Cádiz, la población de España más amante de las glorias militares.

Al medio día se celebró, en el amplio salón del teatro del Parque de Genovés, un banquete militar, para 200 cubiertos, en el que el general Primo de Rivera brindó por el Rey y pidió se juramentasen todos los militares para defender a su Rey, a su Patria y a la sociedad española.

A las nueve de la noche se celebró el Certamen Escolar, en el que actuó de mantenedor, el Ministro de Instrucción Pública, D. Santiago Alba, y fué poeta premiado con la flor natural D. Juan Antonio Salido.

Fué indudablemente uno de los actos más hermosos de estas fiestas, por la brillantez del teatro, los atavíos de las damas, que llenaban casi todas las localidades, y la elegancia con que estaba exornado el escenario.

Ocupa su puesto, bajo el dosel, la Srta. Clara Figueroa Alcorta, que viste riquísimo traje de raso "liberti", blanco, con adornos de pedrería y pintados en el delantero del traje los escudos de la Argentina y España. Forman su corte nuestras bellas paisanas señoritas Javiera Abarzuza, que representa a la Universidad de Valladolid; Enriqueta Mac-Pherson, a la de Granada; Julia Marenco, a la de Zaragoza; Carlota Joly, a la de Barcelona; Vicenta Alvarez Ossorio, a la de Santiago; María Lizaur y Lacave, a la de Salamanca; Adelaida Lerdo de Tejada, a la de Madrid, Conchita Valderrama, a la de Valencia; Amalia Fernández de la Puente, a la de Sevilla, y Josefina Lacave, a la de Oviedo.

Todas ellas visten trajes típicos de las regiones que representan, sobresaliendo por su riqueza y propiedad los de Granada y Salamanca.

La presentación de la reina y su corte fué señalada con aplausos.

Dos pajes, las niñas de D. Celestino Párraga y de D. Fernando Pérez Ayala, llevan la cola del traje de la reina.

Después de un breve saludo del Presidente del Centro Escolar señor Ruiz Vilches y de la lectura de la Memoria, por el Secretario D. Germán Muñoz, el redactor de "A B C", Sr. Corrochano, dió lectura a la preciosa poesía "Mi Patria", premiada con la flor natural.

El Sr. Alba pronunció un discurso más político que poético y en él se ocupa de orientaciones de la enseñanza.

Tiene párrafos elocuentes y fogosos al tratar del idioma castellano y dice que siempre deben ir unidos los destinos de las naciones en que se habla un mismo idioma.

Termina aconsejando a la juventud escolar que siga en sus anhelos de instrucción y adelanto y recordando el grito de ¡adelante! dado por Pinzón en los momentos de duda que asaltaron a Colón en el descubrimiento de América, para que el mismo grito nos lleve a la conquista de nuestro ideal.

En la misma noche salió la Retreta militar, que recorrió las principales calles de Cádiz, siendo su paso presenciado por miles de personas.

Mereció grandes elogios por haber resultado muy artística y llamativa, manteniéndose con mucho orden, desde su salida hasta el momento de recogerse, después de la una de la madrugada.

***

En la noche del día 5, y después de la "Gardem Party" celebrada en el Parque de Genovés, tuvo efecto en el Gran Teatro la Velada parlamentaria.

En ella, oradores españoles y americanos, sostuvieron un torneo literario, y por separado publicamos algunas notas del ingenio allí derrochado,

Biblioteca Nacional de España

transcribiendo algunos de los discursos.

Habló el Ministro de Gracia y Justicia, que presidió el acto, quien después de aludir al amor que se conserva en España a las Repúblicas Americanas, alienta a los españoles para que dediquen sus esfuerzos a trabajar en favor de la alianza de toda la raza latina.

El Sr. Rivas, Alcalde de Cádiz, saluda, en nombre de la ciudad, a los representantes americanos.

Sigue en el uso de la palabra el Sr. Aura Boronat, primer Vicepresidente del Congreso, que lee unas cuartillas del Sr. Conde de Romanones, en las que se hace un balance de lo hecho en cien años para que alejemos pesimismos siendo nuestro mejoramiento.

Saluda a las comisiones Americanas y dedica un recuerdo a Cádiz, baluarte de la Independencia y el progreso.

El primer Vicepresidente del Senado, Sr. López Muñoz, se dedica a cantar alabanzas al sistema parlamentario.

Su discurso, considerado como elocuencia, ha sido uno de los mejores pronunciados en la Velada.

Hablaron los representantes de Colombia, Méjico, Puerto Rico y Uruguay, notablemente.

En otro lugar de este número publicamos el elocuentísimo discurso del Sr. Ministro de Colombia.

El Delegado de Puerto Rico dió una simpática nota de gallardía y amor a España.

Hizo el resumen de la Velada el Sr. Moret, que después de ensalzar glorias de las Cortes de Cádiz, habló de la unión de las Repúblicas Hispano-Americanas y España, para defender nuestra raza, contra el empuje de la anglo-sajona.

Dedica un canto al heroismo del Ejército español.

Todos los oradores dedicaron sentido recuerdo a la noble Infanta, orgullo que fué de la Familia Real Española, Doña María Teresa (q. s. g. g.)

*
* *

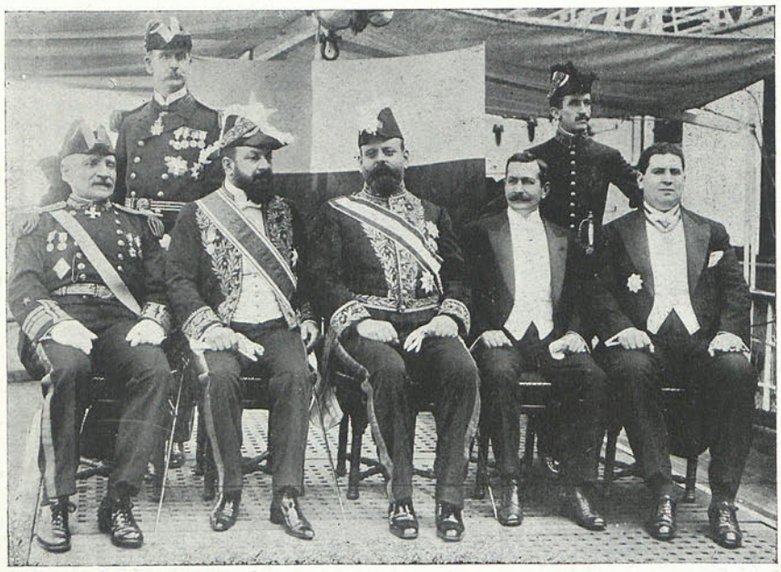
Mientras en Cádiz se repartían abundantes limosnas a los pobres y se celebraban variados números de festejos populares, los invitados oficiales, en número de unos 200, se trasladaron a Jerez para visitar las bodegas de los Sres. Domecq y C.ª y González Byass, y la Exposición de ganados.

Con verdadero derroche fué servido en las bodegas del primero de dichos señores un desayuno.

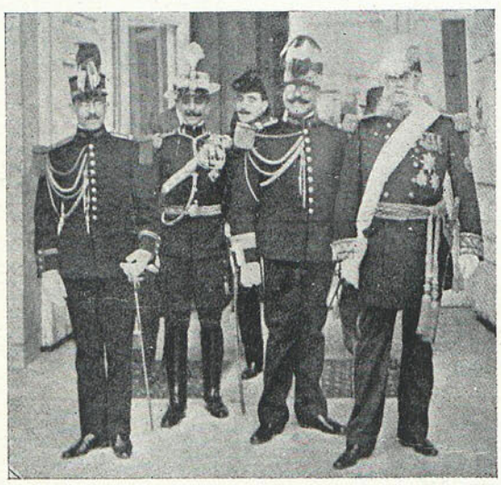
El salón estaba convertido en un jardín más, de los muchos hermosísimos que existen en la finca.

Las columnas de las naves estaban recubiertas de follaje, en tal forma, que parecían enormes palmeras, de cuyo centro salían airosos los arcos sostén del techo. Las paredes, cubiertas con colgaduras, banderas y guirnaldas, daban un aspecto fantástico a la bodega, que se completaba al ver el suelo cubierto de alfombras verdes.

Desde allí fueron los expedicionarios a la Exposición de ganados, en donde pudieron admirar nuestros ilustres huéspedes de aquellos días, ejemplares hermosísimos, especialmente de caballos, de todas razas y cruces.



Misión de Chile.



Misión del Perú.

Misión de Cuba.

Continúa la excursión con la visita y almuerzo en las bodegas de los señores González Byass, en donde sedujo por lo encantador una delicada nota clásica de la tierra.

En uno de los innumerables patios que forman varios cuerpos de edificios y frente al lagar, veinte muchachas, de tipo verdaderamente andaluz, ojos y cabellos negros, buenos colores, flores abundantes en la cabeza y mucha gracia en la cara, sentadas frente a grandes esterillas de esparto, llenas de dorados racimos, se ocupaban en la faena llamada del despalillado o separación del grano de la rama.

Antes, y en el momento de entrar en la finca, vimos varias caballerías que venían de algún Pago, conduciendo en grandes serones el sazonado fruto, que es entregado a las despalilladoras.

En uno de los cuerpos del edificio funcionaban dos grandes prensas, en donde se saca a las uvas el primer jugo, antes de pasar al enorme lagar en que continuaban la faena veinte hombres, vestidos de blanco, con zapatillas de cuero amarillo, hasta dejar la uva esprimida para que pase entonces a las prensas, en donde son apuradas.

Muy complacidos abandonaron todos los invitados aquella hermosa población y dedicaron grandísimos elogios a todas las personas que les habían atendido.

Se trasladaron desde Jerez al Puerto de Santa María, en donde se estaba celebrando la corrida de toros organizada en su honor, donde lucían sus facultades los espadas "Machaquito", "Cocherito de Bilbao", Gaona y Paco Madrid.

De noche ya, llegaron los expedicionarios a Cádiz, y sin más descanso que el que pudo proporcionarles el comer y cambiar de traje, se dirigieron al Gran Teatro, para asistir al baile.

Terminó éste a las seis de la mañana, y resulta imposible, en el breve espacio de esta lijera crónica, hablar merecidamente de tan agradable fiesta.

Preciosamente exornado el teatro, admirablemente ataviadas las damas con trajes tan elegantes como sencillos, pero con la sencillez que imprime a los más ricos atavíos, quien no concede importancia al llevarlos; con exquisita corrección, por parte de todos, puede asegurarse que fué la fiesta en donde más se puso de manifiesto la cultura, la elegancia y la educación de nuestro pueblo.

Fué éste el último número de los festejos oficiales.

*
* *

También hubo en aquellos días festejos populares en gran cantidad: iluminaciones en bahía; bailes andaluces en el paseo Canalejas; verbenas en los barrios de la Viña y Santa María; concurso de pañolones y peinados; funciones populares en el Cinematógrafo Escudero; corridas de toros con ganado de Saltillo y Miura y matadores de

Biblioteca Nacional de España

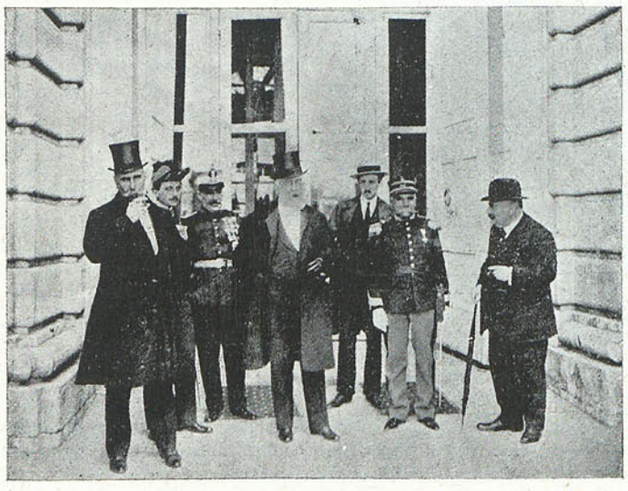
la fama de los hermanos "Gallo"; Rafael Gómez "Machaquito", y Rodolfo Gaona.

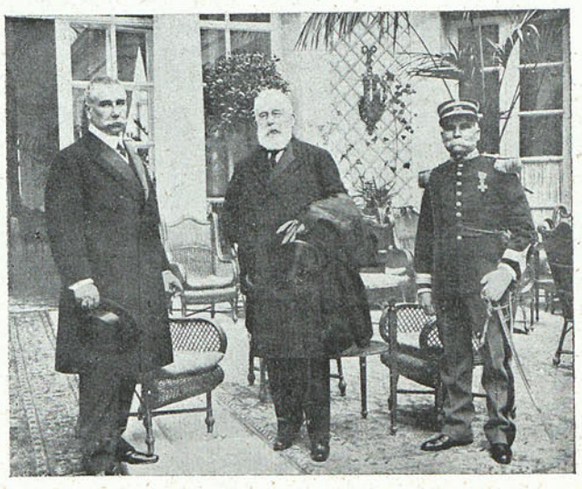
*
* *

Durante todas las fiestas, fué nota sobresaliente de ellas el entusiasmo por estrechar las relaciones entre las Repúblicas Hispano-Americanas y España.

Bellos discursos se pronunciaron; halagadoras promesas llegaron a nuestros oidos; gran entusiasmo ponían en sus palabras quienes han de poder hacer mucho para conseguirlo. ¡Quiera Dios que no quede todo ello en las reseñas de los actos y que las ideas emitidas se cristalicen, que las ofertas se traduzcan en hechos prácticos, que el intercambio comercial e intelectual aumente, porque como esto se consiga, Cádiz, la hermosa ciudad, que simula, vista desde alta mar, alegre bandada de blancas palomas en, el momento en que extendidas y quietas sus alas van a posarse en la tierra, escuchará con alegría el "resurrexit" de su grandeza, riqueza y esplendor!

¡Que así sea!





Embajada de Portugal en las Fiestas del Centenario.

ESPAÑA Y COLOMBIA

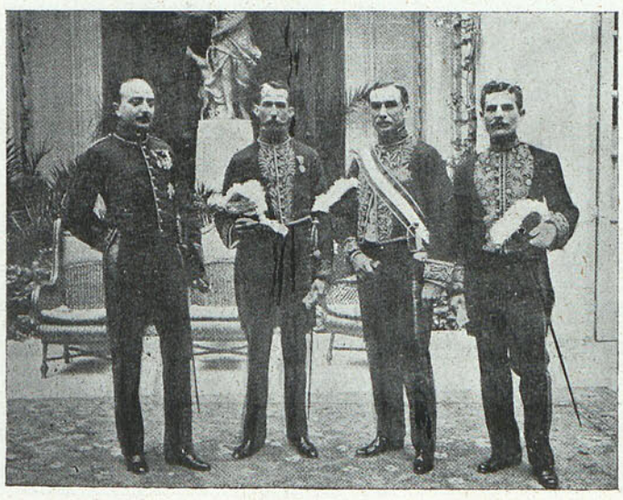
En la Velada Parlamentaria el Excmo. Sr. D. Hernando Holguín y Caro, pronunció el elocuente discurso que publicamos gustosos. A los aplausos que interrumpieron la lectura de aquella patriótica y cariñosa oración de amor hacia España y hacia Cádiz, unimos los nuestros.

Excmos. Señores:

Señoras y señores:

El eminente hombre público de Estado, a cuya experiencia y talentos ha confiado España la dirección inmediata de sus relaciones internacionales, hablando aquí, en la noche del jueves, con sinceridad de alma, pero con exceso heroico de modestia, nos pedía que no juzgásemos por la suya de la elocuencia española, y nos halagaba agregando que todo lo que echásemos de menos en su palabra lo hallaríamos compensado ampliamente en la de otros egregios tribunos: los señores Moret y Labra, por ejemplo. Vosotros, señoras y señores, os encargásteis de rectificar la injustificada apreciación que de su persona hizo aquí el Sr. Ministro, cubriendo una vez y otra vez con salvas de aplausos su palabra ágil y elegante; pero, decidme: si un hombre como el señor García Prieto, avezado a la lucha y al triunfo en el primer Parlamento de Europa, sentía débiles sus fuerzas después de escuchar a mis ilustres colegas de la Argentina, México y Cuba, ¿qué podré decir yo, pobre hoja desprendida del gran tronco americano, qué podrá deciros este ciudadano obscuro, cuyos acentos habrán de perderse en este certamen extraordinario de ingenio y de cultura, como se apaga la voz del arroyo al mezclar sus míseras ondas con las del poderoso océano? No puedo ofreceros siquiera el consuelo de que otras voces de mi Patria vibren aquí en loor de España y de Cádiz; pero, al menos, acogiéndome al ejemplo del ilustre jefe de vuestra Cancillería, os diré que no tomeis mi palabra, torpe y desteñida, como adecuada medida de la elocuencia colombiana; que allá también, en esas tierras que ensordece el fragor del Tequendama, resuenan acentos que vencen por su majestad y hermosura los de la catarata maravillosa. (Aplausos). Y si es a mí a quien veis aquí, desnudo de todo título personal, débese ello a que el Presidente de Colombia y las Cámaras Legislativas, honrándome con esta altísima misión, tuvieron en cuenta sin duda que los nombres de mis mayores representan allí una tradición jamás desmentida de amor y de adhesión hacia España. Invoco, pues, esas sombras, para mí venerables, a fin de que su recuerdo comunique a mi palabra el prestigio de que por sí misma carece y poder saludar así, no indignamente, en nombre de mi país, a la noble Nación Española, a su gallardo Monarca y al ilustrado gobierno que preside sus destinos. Saludo también a esta ciudad de Cádiz, gloriosa en las artes de la paz y de la guerra, a las autoridades que dignamente la rigen y a las corporaciones y ciudadanos insignes que han preparado y llevado a término feliz estas fiestas centenarias, dignas de Cádiz y dignas de España. (Aplausos.)

Quiso Dios que sobre el limpio firmamento ibérico pasase en estos momentos de júbilo una nube de dolor, dolor tan íntimamente compartido por los americanos aquí presentes, tal vez para enseñarnos así que El es el supremo dispensador de todos los bienes y obligarnos por este medio a volver los ojos hacia su trono refulgente, pidiéndole que compense aquella existencia dulce y hermosa, segada en plena primavera, con lluvias de bendiciones y prosperidades al Rey de España y a su pueblo.



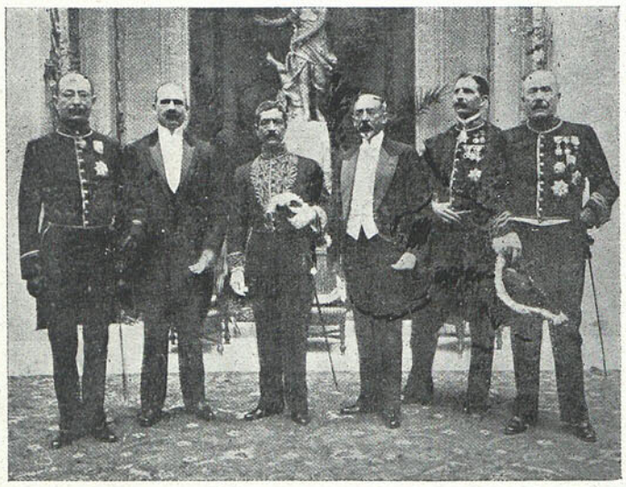
Misión del Salvador.

Grande espectáculo, señores; tal vez único en nuestros fastos civiles éste que ahora tenemos a la vista, este agrupamiento de todas las naciones americanas en torno de la madre común y este apresurarse a venir, salvando montañas y valles y las inmensidades del Oceano, todas las antiguas hijas de España, a sentarse por breves horas en el viejo hogar materno, a

Biblioteca Nacional de España

hablar de las glorias y tradiciones de la raza, a enjugar mutuamente las lágrimas y cubrir de bálsamo las heridas y a hablar también, señores, del porvenir de la gran familia Ibérica. (Aplausos.)

Lucharon nuestros padres con épico denuedo para asegurar a la América gobiernos autónomos y libertades civiles; mas no bien se hubo apagado en el horizonte el último disparo y disipádose el polvo postrero del combate, cuando ya brotó con espontáneo impulso de la mente de nuestros grandes hombres, y principalmente de los que personificaron el movimiento de independencia, la idea de una necesaria cordialidad entre España y América. Y bien puede asegurarse que fué ese principalmente el pensamiento de Bolívar, lo mismo en los mayores días de su grandeza que en las horas melancólicas de su ocaso, cuando a orillas del mar y al rumor de palmeras solitarias, entregaba a Dios su grande alma bajo el techo de un hidalgo español. Díjolo así ya, en acento sonoro, la musa colombiana, en una de las más bellas ofrendas dedicadas a Bolívar:



Misión de Guatemala.

No, no todo eres nuestro:
Tu cuna asombra el Avila;
Mas la tenaz constancia,
La inquebrantable fe,
Virtud es de la tierra
Que baña el mar Cantábrico,
De vascos genitores
Herencia solo fué.

—

Como en aislada roca
Posa cansada el águila
Que dominó en su vuelo
Cuanto ilumina el sol,
Tú así en confín remoto
Vas a rendir tu espíritu,
Bolívar, y descansas
En túmulo español. (1)

(Grandes aplausos.)

Este sentimiento de solidaridad entre España y América ha ido acentuándose a través de los años, y al principiar el último tercio del siglo XIX cobró nuevos y mayores bríos mediante la fundación de Academias de la Lengua Correspondientes de la Española. Si la lengua, al decir de los polacos, es la Patria, claro está que España y América, separadas legalmente, pero unidas, además, por los vínculos de religión y raza y por el lazo del idioma, tenían que formar una sola patria espiritual en el campo abierto de la inteligencia; y por lo mismo, aquellos centros de cultura literaria, el primero de los cuales apareció en Bogotá en 1870, destinados a mantener en su pristino esplendor la cara lengua materna, vinieron a ser los más fuertes eslabones de la cadena que perpetúe la alianza eterna entre los elementos hispanos de uno y otro continente.

Y cosa singular, señores: la segunda jornada que podemos señalar en el desenvolvimiento contínuo de este fraternal sentimiento, fué la celebración del Centenario de la Independencia Americana; de suerte que la conmemoración de esa leyenda extraordinaria, lejos de haber sido, como pudiera parecer natural a ojos superficiales, causa de desabrimiento entre la antigua Metrópoli y las antiguas Colonias, convirtióse, por misteriosa ley histórica, en ocasión feliz y decisiva para afianzar vínculos y refrendar amistades. ¡Qué grande se mostró España en esos días del Centenario! Yo no sé si en todas las páginas de su incomparable historia hay ninguna en que se ostente con mayor pujanza la nobleza e hidalguía de su carácter bizarro. Yo sólo sé, sólo me atrevo a afirmar, que si hace un siglo, en los campos de Boyacá y de Ayacucho tocó a América la mejor parte, la parte que consagra el laurel de la victoria, ahora en las fiestas centenarias de 1910 correspondió a España la porción más envidiable y que el más bello tributo que pudimos ofrendar a nuestros próceres: fué la presencia de España al pie de sus estatuas y monumentos. (Aplausos. Voces de aprobación en el Sr. Moret y excelentísimos señores Ministros.)

Entonces, lo mismo en Bogotá y en Caracas que en Buenos Aires y Santiago, la primera palabra que brotó de todos los labios fué una voz de saludo y un acento de bendición a España, palabras y acentos que, repetidos magníficamente por los huecos de los Andes, tuvieron eco simpático en la Península y agitaron las cumbres del Pirene,

Los campos olivíferos del Betis,
Y de la playa cántabra hasta Cádiz
El seno azul de la agitada Tétis.

¡Cómo extrañar, pues, que ese brote de mutuo amor y concordia, culmine hoy en la celebración de este Centenario gaditano, fiesta grandiosa destinada a perpetuar el recuerdo de acciones insignes de valor civil y acciones heroicas de patriótica ardentía! Como quiera que Cádiz representa y simboliza en los fastos de la moderna historia española el punto de partida de una gran transformación política que supo así respetar las líneas fundamentales de la antigua Monarquía como diseñar nuevos contornos de progreso y libertad. Aquí, dentro de estos muros sagrados, cruzaron fulguraciones de genio y vibró la ardiente atmósfera con las voces elocuentes de los mayores oradores, quedando aquí consagradas y para siempre en favor de la Nación Española las modernas conquistas del derecho, que no son otra cosa que expresiones adecuadas de la eterna verdad, obscurecida a veces por errores y desdichas, propias de la frágil condición humana, pero cuya existencia fué y será siempre una realidad viva en la mente creadora. (Aplausos.)

Materia digna del estudio de nuestros estadistas y hombres de leyes, sería el cotejo de la Constitución de Cádiz con las primeras Constituciones Americanas, porque allí aparecería la identidad de pensamiento que animaba a los hombres de uno y otro hemisferio en esa época tormentosa y grande, y cómo las ideas que germinaron

(1) M. A. Caro.

Grupo de periodistas que vinieron a Cádiz para hacer la información de las fiestas del Centenario.

Biblioteca Nacional de España

Salida de la procesión cívica de las Casas Consistoriales.

en suelo de América al alborear el siglo XIX, eran precisamente las mismas que inspiraban el pensamiento de los grandes patriotas españoles. Pienso que hay más: cuando consumada la Independencia se constituyeron definitivamente las nacionalidades americanas, es de ver como aparece de modo innegable en las Cartas fundamentales de nuestros países, la huella de la Constitución gaditana; hay allí, puedo decirlo especialmente de Colombia, pero sin temor de errar puede extenderse la observación a los demás Estados del Continente, hay allí, repito, disposiciones arrancadas evidentemente al Estatuto español de 1812 y en la forma general de esas cartas y en la distribución de materias, se advierte el común origen y la influencia decisiva de los constituyentes de Cádiz; y por lo mismo es deber de los americanos, vistas las cosas desde este punto, asociarse al presente Centenario, no como a fiesta extraña, sino como a algo que nos es propio y que forma parte de nuestra historia; a algo que está arraigado en lo más íntimo de nuestra Constitución política y social y colocar la Constitución gaditana al frente del Derecho público americano. (Voces de aprobación.)

Al recordar la época gloriosa de las Cortes de Cádiz, permitidme dedicar una palabra de veneración a la memoria de un compatriota que alcanzó aquí en tales momentos encumbradísima posición. Hablo de D. Joaquín de Mosquera y Figueroa, hijo de la ciudad de Popayán, famosa en el Virreinato de Nueva Granada y más famosa aún en los días de la República por el número e importancia de los hombres esclarecidos que han salido de su seno; país encantado, digna morada de las Musas y las gracias, donde compiten a porfía la hermosura de los cielos y la magnificencia asombrosa de los campos y cuyas casas señoriales, iglesias y antiguos edificios, conservados con primor por la mano cariñosa de sus hijos, parecen marcar el apogeo de la civilización más floreciente. De allí, del seno de una sociedad exquisita, salió para estas tierras de España el varón de quien os hablo y a quien tocó figurar en el Consejo de la Regencia, nombrado por las Cortes a principios de 1812. Saludemos a este noble patricio, a cuya prudencia confió España, siquiera por breve tiempo, el cuidado de sus destinos, en época de constante batallar, cuando roto por férrea mano extranjera el áureo cetro de la Monarquía, supo ella asombrar al mundo con su rugido de león y reanudar la cadena del pasado y futuro, limpio siempre el honor y sin mancha los blasones.

Y al recordar aquí por justo título de patriotismo el nombre de Mosquera y Figueroa, quiero también colocar una palma ante la imagen severa y nobilísima de un gaditano preclaro, cuya cuna mecieron las aguas del Mediterráneo, pero cuya fama se acrecentó y alcanzó la mayor altura en la vieja Santa Fé de Bogotá, donde durmió en 1808 el sueño eterno. El gran naturalista y astrónomo D. José Celestino Mutis, cuyo nombre, dijo Linneo resistirá el paso de las edades, constituye para España, pero especialmente para Cádiz, toda una gloria purísima; y ese es, a mi entender, el que mejor simboliza la fraternal amistad entre Cádiz y mi patria. Allá, en las claras noches tropicales, suben al alto observatorio bogotano los exploradores del infinito, "buzos del firmamento", y al contemplar las estrellas y calcular distancias y pesar moles portentosas, levantan siempre una palabra de admiración y gratitud al gran sabio gaditano que construyó ese mismo observatorio, que enseñó la Astronomía, que hizo el estudio más vasto y completo de nuestra flora, cuyas virtudes sacerdotales fueron digna corona de su sabiduría, y a quien cupo la gloria, puedo decirlo a pecho lleno, de haber conducido por las sendas del saber a uno de los más grandes americanos: a Francisco José de Caldas.

El nombre de Mutis trae a la memoria el de tantos otros claros varones que de España pasaron a América y prodigaron allá, a manos llenas, cultura y civilización. Sus nombres los amamos allá y los veneramos con toda la efusión del alma, y puedo agregar que su obra no fué estéril, ya que, merced a su palabra y ejemplo, la América ha llegado a pesar tanto y tan dignamente en la balanza del mundo.

¡Ah! Mas para que la influencia hispano-americana sea verdadera y de consecuencias efectivas, preciso es que entre todos nuestros pueblos y entre esos pueblos y España, como centro común, se establezca la mayor solidaridad de sentimientos y propósitos y que marchemos unidos y guiados por el resplandor de una sola estrella, la estrella de nuestra raza; pues todo lo que emprendamos o realicemos aisladamente, con criterio egoista, re-

La presidencia de la procesión cívica.

Biblioteca Nacional de España

dundará más o menos tarde, pero de modo inevitable, en ruina de cada uno de nosotros y en ruina de la América española.

(Grandes aplausos).

Salve a tí, pues, digna señora, nación afortunada; salve "magna parens", madre fecunda de santos y de héroes, de estadistas y de sabios, grande en la prosperidad y grande en el infortunio! Yo te bendigo en nombre de muchos millones de hombres que te deben el sér y la luz de la fé y el amor al Ideal! No llegan ya a este puerto de Cádiz, procedentes de las Américas, galeones cargados de oro y pedrerías; pero veis llegar los mensajeros de la lealtad y de la gratitud, que vienen de tierras que fueron tuyas a murmurar a tu oido palabras de fortaleza y aliento, a tí, cargada de años y cargada de glorias.

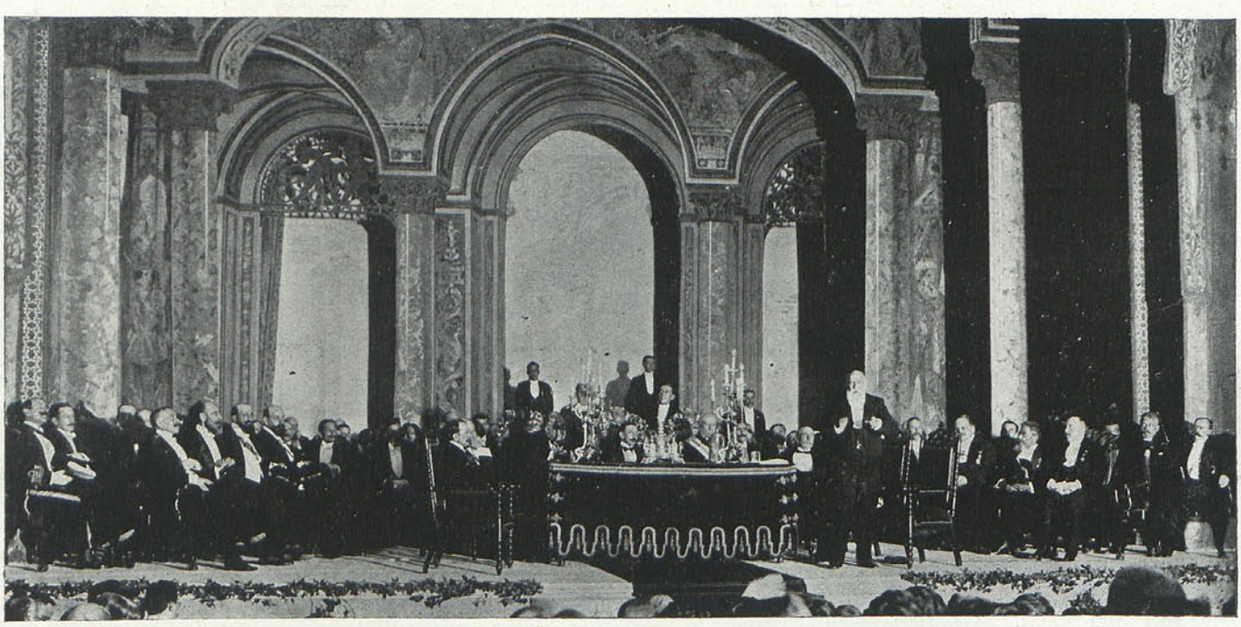
Aspecto que ofrecía la tribuna levantada en la Plaza de la Constitución al llegar a ella la presidencia de la Procesión Cívica.

Si el mayor de tus ingenios logró en un libro soberano personificar en un solo hombre las más hermosas cualidades de la raza humana, y si alcanzó éxito, jamás superado por ningún otro pintor de almas, fué porque él supo hacer del hidalgo manchego el prototipo sublime de tu gente y de tu raza. Tú has sido lo que Don Quijote: altiva con los grandes y generosa con los humildes; anduviste siempre por breñas y campos en prosecución de la verdad y la hermosura; te olvidaste siempre de tí misma y estrellaste tu lanza contra la dura peña de las tristes realidades. Pero más afortunada que el héroe cervantino, ves cómo se puebla el mundo de los renuevos de tu gloria; y acrecientas una vez más tus fuerzas y renaces, fénix portentoso, de lo que los incensatos creyeron cenizas de muerte. Aquí nos tienes, Madre España, a los hijos de tu América, tan cariñosos para tí como si en tu suelo hubiésemos visto la luz primera, pidiéndote que te coloques siempre al frente de nuestra gran familia, para que alcancemos la meta que soñaron nuestros padres.

Y salve a tí también, tierra andaluza y tierra gaditana, donde la gracia y el ingenio hicieron privilegiada estancia; tú que amamantaste señores y guerreros como aquel D. Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Santa Fé de Bogotá, tipo acabado del valor y la hidalguía; tú, que diste los colores del iris, la esplendidez de tu cielo y la frescura de tus campos a la paleta prodigiosa de Manuel Estéban Murillo; tú, que prestaste a Francisco de Suárez la más alta penetración intelectual para ahondar los arcanos eertenos y las cosas del cielo; tú, por quien la musa de Rodrigo Caro dió a unas ruinas romanas vida inmortal; por quien cantaron Rioja y Herrera, Martínez de la Rosa y el gran Duque de Rivas; inspiradora feliz de Fernán Caballero, de Alarcón y de Valera, y por quien las dotes del orador, del humanista y del hombre de Estado, hallaron cabal acogida en los cerebros luminosos de Emilio Castelar y de Cánovas del Castillo. Salud, tierra andaluza, la de las vides alegres y los olivos frondosos, la de músicas conmovedoras y populares regocijos, a quien repetiré, para terminar, las palabras de un poeta colombiano, amigo de mi alma y grande amigo de España:

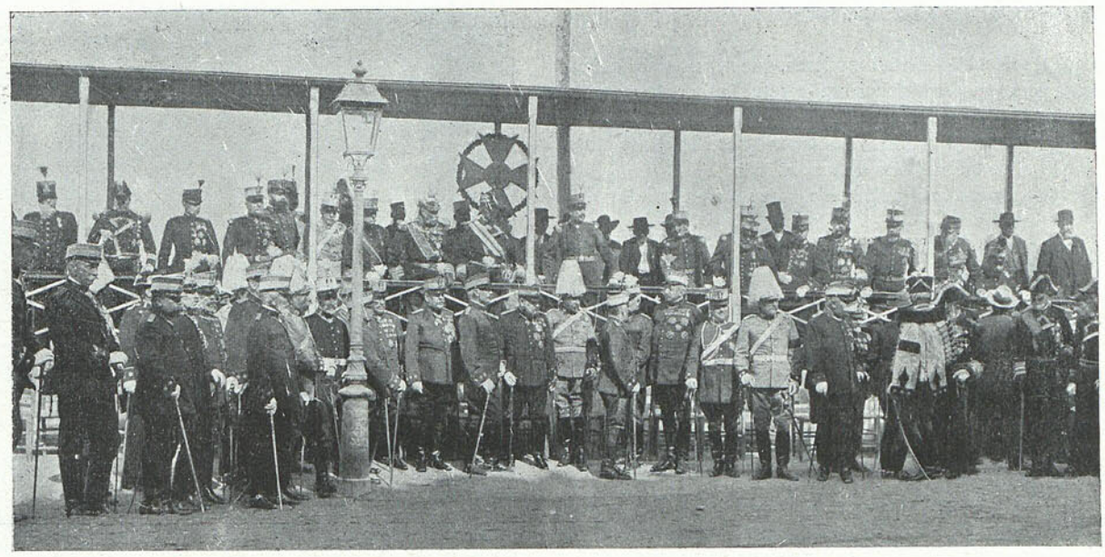
¡Salud, tierra bendita de Andalucía,
Del español encanto, gloria del moro,
De belleza y de gracia sin par tesoro,
Tierra donde es la vida luz y armonía!
Donde al viajero errante sirven de guía
Ojos negros, que brillan como astros de oro;
Del español encanto, gloria del moro,
Salud, tierra bendita de Andalucía! (1)

(1) D. Antonio Gómez Restrepo.



Velada Hispano-ameriana.—D. Rafael María de Labra pronunciando un discurso.

Biblioteca Nacional de España



MISA DE CAMPAÑA.—Los Caballeros de la Orden de San Fernando en la tribuna destinada á los mismos.

Discurso del Sr. Moret en la Velada Parlamentaria

Con maravillosa palabra, dice que entre las incidencias que han perturbado el Centenario, hay una que le obliga a pronunciar las últimas palabras en la conmemoración de aquél.

Los elogios escuchados se los entrega a Cádiz, su pueblo amado. (Aplausos.)

Aquí se ha dicho: No hay nación que haya visto unirse a su sombra 20 pueblos, 70 millones de almas, que dicen al escuchar la voz de alerta: Llámame y aquí estamos.

Hemos sufrido mucho, pero nos da alegría escuchar las palabras que ha pronunciado el representante de Puerto Rico, que nos pide auxilio para tener libertad en el hogar e independencia en su Patria. (Aplausos.)

No puede sintetizar el latido de un continente, depositado en el dintel de San Felipe Neri, demostrado en estos actos solemnes y llevados a través del Atlántico.

Exige atención, porque Cádiz no puede, apesar del cansancio, dejar de contribuir con su pensamiento; hay que sellar el acto que me llena de patriótico orgullo.

Hay dos temas. Las Cortes de Cádiz: su obra y su misión.

Las Repúblicas americanas, que son la extensión de la Patria española.

Para desarrollar esos temas, falta mucho tiempo.

Han pasado pocos años; las heridas están restañadas; dudábamos y nos encontramos que allí donde el sol se pone, hay una América hermosa que vuelve los ojos a la Patria y mira a su madre; hay un mundo que grita a España: ¡tú eres mi madre! (Aplausos.)

Nosotros contestamos: "Salud, hermanos".

El orador pronuncia grandilocuentes párrafos,que se ovacionan.

Las Cortes de Cádiz, todos las habeis elogiado; pero hay quien las censura y quien las maldice por impías.

Recoge el orador algunas censuras.

Dice que estas no pueden ser más injustas: demuestran ignorancia supina los que hacen esas censuras.

España ha pasado por grandes vicisitudes.

Recuerda hechos de la historia y los juzga, remontándose a varios siglos.

Los párrafos del Sr. Moret son hermosos, y más aún cuando habla del reinado de Isabel la Católica y del descubrimiento de América. (Se aplaude con entusiasmo.)

La España grande había desaparecido; pero viene la gran catástrofe de Napoleón; éste triunfa en Europa y entra en España, y de todos los centros de la Península sólo sale un grito: ¡Cortes! ¿Quién lo había enseñado? Las Cortes de Castilla, la raza en su espíritu, la raza en su corazón, la raza en su sangre. (Aplausos.)

Los cuatro grandes problemas los resolvió las Cortes de Cádiz con espíritu racional y lógico.

Las Cortes de Cádiz tenían que decidir si habría un poder o dos: se decidió bien.

Otra cuestión: América. ¿Qué hacer? Recuerda cuando los Estados Unidos se separaron de Inglaterra. España, las Cortes de Cádiz dieron a sus colonias derechos y libertades que hoy son reconocidos y agradecidos: aquellas resoluciones traen los actos de hoy.

El poder real.

Al ocuparse de éste, el Sr. Moret tiene palabras brillantes. (Aplausos.)

Recuerda las Cortes de Castilla y sus relaciones con los Reyes.

Estos respetaron siempre la voluntad de las Cortes.

Cita hechos de varios reinados para demostrar esta aseveración.

Al hablar de los Reyes constitucionales no quiere hablar de nuestro país: cita los de otros.

Cuestión religiosa: No temais que salga de mis labios nada que no deba decirse.

Si un pueblo no fuera religioso, sería pueblo desdichado.

Pero no debe emplearse mal el hablar de religión.

Las Cortes de Cádiz no fueron antirreligiosas: votaron allí 55 sacerdotes la Constitución.

Extiéndese en consideraciones diciendo que los que critican y censuran aquellas Cortes, se pongan antes bien con su conciencia y con la Historia de la Iglesia.

Rechaza la acusación de no ser religioso: ha educado a sus hijos en la Santa Religión.

Todos se deben inspirar en la doctrina del Sermón de la Montaña: "No quieras para otro, lo que no quieras para tí; ama a tu prójimo como a tí mismo".

Censura duramente a los apasionados que acusan y no dan ejemplo.

(Nutridos aplausos.)

MISA DE CAMPAÑA

La caballería mora desfilando ante el Capitán General.

Biblioteca Nacional de España

Recuerda al Obispo de Mallorca, que amaba a Dios con la santa libertad.

Os diré a los que creeis en la libertad moderna, que necesitamos defendernos de estas acusaciones y defender nuestra fe y nuestro credo y así seguiremos la obra de las Cortes de Cádiz.

Los representantes de las Repúblicas Sudamericanas han dicho cosas que, dichas por nosotros, serían tachadas de parcialidad.

Hay que recogerlas y llamar la atención: es una revelación grandiosa.

¿Por qué estos entusiasmos?

Recuerda las palabras del Sr. Figueroa Alcorta y elogia lo que expresó de manera admirable. (Aplausos.)

Aplaudid, que no es a mí, sino a las ideas que vienen de las márgenes del Plata y a la belleza y a la juventud que vino para ser reina de la fiesta. (Aplausos.)

He visto con emoción intensa quienes han sido los que más aplaudísteis en estas solemnidades: los que llevan entorchados y estrellas. El Ejército. (Aplausos prolongados.)

En esta conmemoración, españoles y portugueses somos unos, con los americanos. Nos vienen a saludar en nuestro hogar.

¿Sabeis, soldados de la Patria, alumnos de las Universidades, lo que esto significa? Es más que un acto brillante. Es una gran raza que quiere vivir y disputar a otras razas que quieren quitarle la vida. (Aplausos.)

Contesta a alusión y frases del señor Ministro de Estado.

Tengo libertad de acción y de palabra: tengo el deber de hablar. Quiero deciros, que entre las fórmulas que hay, existe una necesidad de unión, un espíritu de armonía, de enlace. En Washington se ha creado un centro de las Repúblicas Americanas, y aquí nada, nada: los americanos nos lo vienen a decir. (Aplausos.)

El Sr. Giberga, decía: "Cuando deis la voz de alerta, responderán 20 Repúblicas". La voz está dada; el primer alerta se ha dado en el canal de Panamá. (Prolongados aplausos.)

El canal de Panamá es un peligro; hay que unirnos para defendernos. ¿Qué ocurrirá? No lo sé; pero el éxito será del más enérgico.

La voz de alerta está dada; vamos a unirnos, a luchar y a defendernos. (Aplausos.)

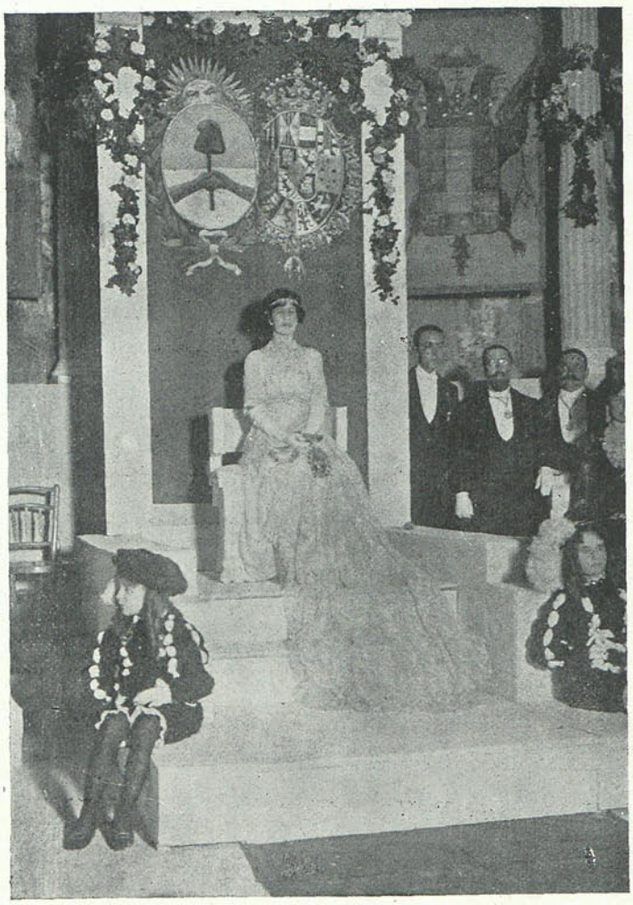
Habla de derechos a la navegación que se impondrán en el canal de Panamá. Hay que protestar, que impedirlo, antes de que se nos diga: "¡Es tarde!" Muchas veces se ha dicho a España: "¡Es tarde!" ¡Que no se nos repita ahora! (Ovación.)

Lee párrafos del discurso del Sr. Figueroa Alcorta, para demostrar el Sr. Moret que hay que unirse para ser fuertes y hacerse oir en Europa y en el mundo.

Hemos vivido en el rincón y aquí estamos en el rincón, olvidados, pobres.

¿Sabeis quiénes somos?

Hay más de 70 millones de almas que hablan la lengua española.



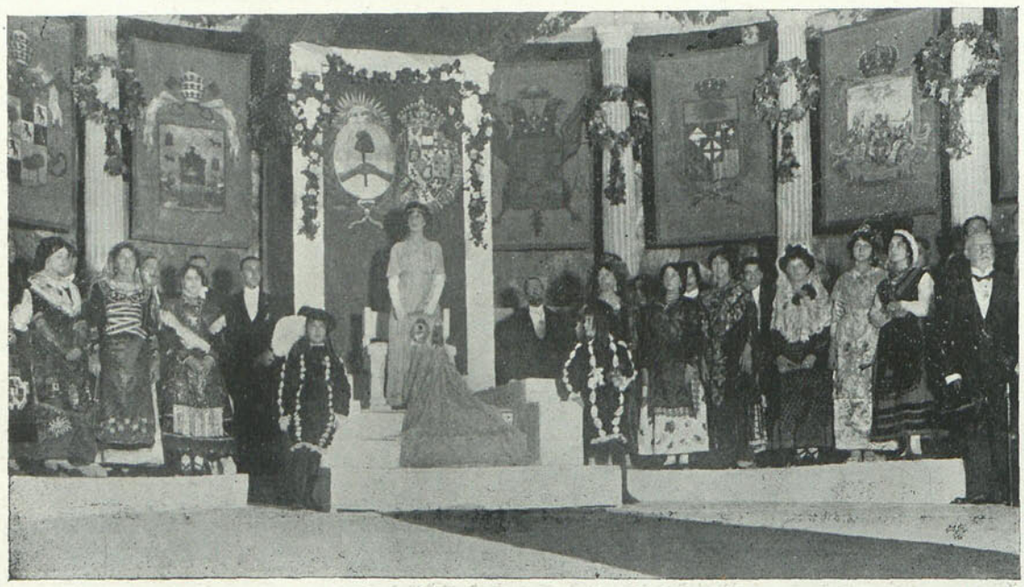
EL CERTAMEN DEL CENTRO ESCOLAR
La Reina de la Fiesta Srta. Figueroa Alcorta en su trono.

Hay grandes territorios en América, medio despoblados.

Ocúpase de la raza japonesa y de otras.

Ha llegado el instante de que se concrete y cristalice lo que aquí se ha dicho. Que nos vamos a hacer escuchar y temer, o, por lo menos, respetar.

Como dijo el Sr. Icaza, no son estas fiestas solo literarias, fragmentos de recuerdos.



EL CERTAMEN ESCOLAR
La Reina de la fiesta y su Corte de amor vistiendo trajes típicos de las Universidades españolas.

Pronuncia el Sr. Moret otras grandilocuentes frases.

Siento por vosotros, señoras y señores, gran admiración: sin vosotros, sin vuestro entusiasmo, estas reuniones nada significarían: para toda idea hace falta un pueblo, y el de Cádiz está aquí. (Aplausos).

Todos habeis hablado de Cádiz, y yo lo agradezco.

El programa habla de las Cortes y sitio de Cádiz.

Esta ciudad sufrió entonces desgracias.

Brillantemente, con frase maravillosa, habla el Sr. Moret de los hechos gloriosos de Cádiz.

No referimos los españoles nuestras hazañas y hay que decirlas.

Recuerda lo que ocurrió cuando avanzó el Rey de España y salió el general Castaño a Cortadura; era guardián un inválido, y dijo:—Mi general, mientras yo esté aquí, no pasará nadie.

Esas frases hermosas son dignas de ser grabadas en oro.

Biblioteca Nacional de España

Recuerda también que los gaditanos arrancaron los hierros de las ventanas de sus casas, para llevarlos a la Cortadura y evitar el paso de los franceses.

También recuerda los recursos que dió Cádiz al Ejército de Alburburque, y cita a damas ilustres gaditanas. (Aplausos).

En cada casa gaditana había un taller para hacer hilas y para hacer ropas.

El pueblo tomó las cosas con alegría heróica.

Los frailes dieron sus conventos para la tropa y aquellos hicieron de vigilantes en las puertas.

Sigue el Sr. Moret recordando anécdotas y hechos del sitio de Cádiz (Es aplaudido con gran entusiasmo).

(Sentimos que la hora avanzada en que habla el Sr. Moret, más de las dos de la madrugada, nos impida ser más extensos en el extracto del maravilloso discurso del inmortal gaditano).

En otros grandilocuentes párrafos recuerda los heroismos de Zaragoza y las hazañas de Agustina de Aragón. (Grandes ovaciones).

Lee composiciones de algunos poetas al cantar las heróicas defensas de la Patria.

Al hablar del sitio de Cádiz, recuerda las canciones populares de la época.

¿No vamos a admirar a aquel Cádiz, a enorgullecernos de aquellas hazañas del sitio de Cádiz?

La bendición de Dios está para los que aman a su patria.

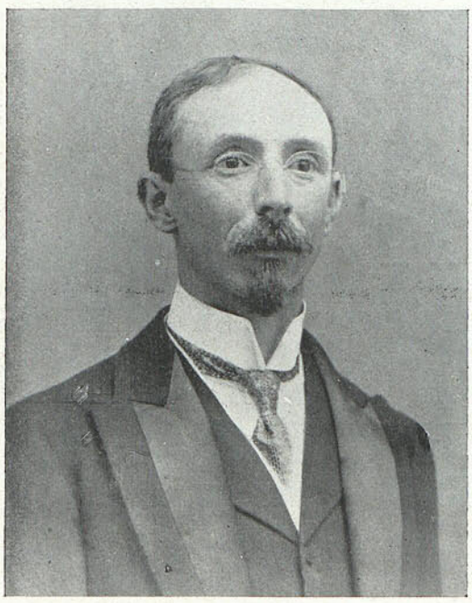
Admira a los periodistas que les siguen trabajando en esta larga sesión, y a los señores todos, los que están oyéndole a las dos y cuarto de la madrugada, sin demostrar cansancio.

Esto es porque hay gran corriente de opinión hacia lo que se dice, hacia las ideas de América.

Hay alguien que tiene la obligación de llevar a la práctica las ideas aquí expuestas: la juventud; la juventud escolar. (Bien).

Levantad los ojos al porvenir, mirar la historia: pensad en Isabel la Católica, rodeada de Cristóbal Colón y del Patriarca de las Indias, seguidos luego de Pizarro.

Mirad ahora que de todas las Américas vienen a España con ideas de unión: no somos dos naciones, somos más, a reanudar las relaciones, a desechar miserias, y que vuestro esfuerzo enérgico y potente digno del Universo sea. (Ovación delirante: muchos abrazan al Sr. Moret).



D. Hernando Holguín y Caro, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia, que pronunció el magnífico discurso que en otro lugar publicamos.

D. José Manuel Pérez Sarmiento, Cónsul de Colombia en Cádiz y agregado a la misión de su país en las fiestas del Centenario.

Discurso de D. Carlos Armentero y Cárdenas

En el acto del descubrimiento de las lápidas en San Felipe Neri.

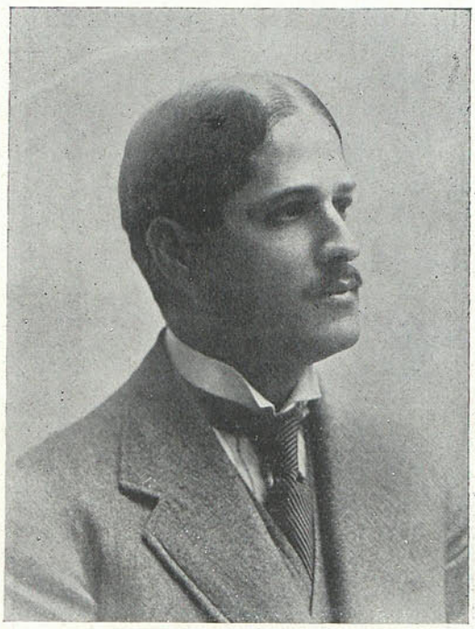
Comenzó diciendo lo difícil que era para él, americano, quizás el más joven de los enviados de la América, hablar esta tarde aquí en España, donde está la cuna del idioma común y donde existen verdaderos colosos de la elocuencia, como se había demostrado allí, y además porque en aquel momento él no se encontraba frente al pueblo de Cádiz, ni frente al pueblo español, ni frente al Continente europeo, sino que hablaba frente a una raza, frente a los representantes de dos continentes, de dos mundos, separados por la inmensidad del Oceano, pero hoy más que nunca unidos por el amor y por los lazos naturales de la lengua, religión y costumbres. Después, hablando de su llegada a Cádiz, manifestó que fué inmensa su emoción al pisar la tierra gaditana, Ciudad sagrrda, como la había calificado el eminente sociólogo y hombre público Rafael M.ª de Labra, gloria española, porque aquí había ganado muchos laureles, y gloria cubana, porque bajo aquel cielo azul, tan hermoso como el andaluz, y en aquella tierra bendita por Dios, él había nacido, y que aunque España lo reclamaba, nosotros únicamente se lo prestábamos, pero que nunca se lo cederíamos, pues las glorias de los pueblos no se podían renunciar, que para él (el orador) Cádiz era la aldea de Belén, pues si en aquella aldea había nacido el Salvador del Mundo, aquí lo había hecho la Constitución del doce, que si de allí había salido la regeneración de la especie humana, de aquí había surgido la regeneración política de un pueblo y que parecía que la voluntad de Dios había intervenido, pues las circunstancias habían determinado que la Constitución se elaborara en el Oratorio de San Felipe para que inspirados en la imagen del Redentor, que allí existe aún, hicieran la obra santa de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad. Habló de la participación de los Diputados americanos en la Constitución, de su influencia en su elaboración y de la parte activa que tomaron en los debates, de Jáuregui y de O'Galán, que fueron el año doce Presidente y Secretario de las Constituyentes; dijo que esa Constitución no era sólo española sino que fué también americana; que él reclamaba en ese instante ese derecho a nombre de los americanos, interpretando el sentir de sus pueblos, que se sentían orgullosos de haber participado en la elaboración de esa obra perfecta. Hizo alusión a la savia nueva del arbolito americano al lado del tronco añejo del Ibérico, del injerto de la mentalidad americana y la Ibérica, que produjo esa admirable obra.

Se refirió a los españoles en América, sobre todo a los que viven en Cuba, para los que tuvo frases de cariño y de admiración, y habló de que al costear la lápida por ellos regalada, exigieron que se inscribieran en ella los nombres de los dos cubanos que habían venido a Cádiz el doce, por lo que él les enviaba desde aquí la expresión de su eterna gratitud, por la nobleza de sus sentimientos.

Después de un análisis de la Constitución y de hablar de la importancia de aquel acto, terminó cantando un himno al amor entre los pueblos hermanos en la raza y acabó diciendo: "Y la prueba más palmaria de ello son estos momentos en que hijos emancipados, corremos presurosos al regazo maternal para sentir con ella las alegrías que la embargan en estos momentos en que se festeja el recuerdo de aquellos días en que en Cádiz se trabajó por la libertad, por el amor y por la dignidad de España."

Biblioteca Nacional de España

D. Matías Alonso Criado,
Representante del Ecuador en las fiestas del Centenario.



Excmo. Sr. D. Juan Navarro Díaz,
Enviado extraordinario de Panamá en las fiestas del Centenario.

He aqui la poesia laureada con la flor natural en el Certamen Escolar y que ha merecido entusiastas elogios.

MI PATRIA

Lema: ARGENTINA.

Soy español; nací en Andalucía.
Llevo en la mente mía
la imagen de un hogar modesto y sano,
el pardo muro del vecino huerto
de bella flor cubierto,
las altas lomas y el fecundo llano.

La verde viña y la feraz pradera
de eterna primavera,
las márgenes frondosas de su río
que al inmediato mar se precipita,
la blanqueada ermita
y el castillo feudal roto y sombrío.

Siempre recuerdo los paternos lares
donde gocé a millares
los juegos infantiles, ya lejanos;
aun llevo confundidos en el alma
de mis padres la calma
y el inquieto bullir de mis hermanos.

Jamás olvido la mansión dichosa
donde pasó gozosa
mi risueña niñez adormecida.
De aquella casa alegre y placentera
fué mi ausencia primera
la primera amargura de mi vida.

En pos de una ilusión halagadora
abandoné en mal hora
la vigilante maternal presencia...
¡Cuánta falta me hicieron sus alientos
en todos los momentos
de mi lucha tenaz por la existencia...!

Amo a este pueblo con filial cariño,
con el amor que el niño
busca afanoso el maternal regazo;
con las eternas ansias palpitantes
que se dan dos amantes,
tras larga espera, su primer abrazo.

Eleva altares la conciencia mía
a la brava hidalguía
de la raza española; mi alma sueña
con renovar sus épicas hazañas,
y laten mis entrañas
al flamear de la gloriosa enseña.

Los nombres de Pelayo y de Cisneros,
de sabios y guerreros,
me suenan siempre a celestial arrullo;

D. Antonio Ruiz Vilches, presidente del Centro Escolar.

y ante la noble y trágica arrogancia
de Cádiz y Numancia
cifro en ser español gloria y orgullo.

Mas no es mi patria la feraz pradera
do ví la luz primera,
ni este bello recinto castellano,
que tiene como pórtico y trofeo
el alto Pirineo
y por marco de plata el Oceano.

Mi patria es aun mayor. Sus horizontes
no limitan los montes
del Pirene y el mar, que son más grandes,
y abarcan desde el ancha y amarilla
meseta de Castilla
a la azul cordillera de los Andes.

Veo a mi España entre la humana gente
en cuyo pecho aliente
el santo amor que los rencores doma,
en el alma profundas ansiedades
de patrias libertades,
y en la palabra el cervantino idioma.

¿Qué importan los geográficos linderos,
que los hados arteros
marcaran con insólito egoismo,
si a todos nos proteje y nos levanta
una cruz sacrosanta,
y el inmortal espíritu es el mismo!

¿Ni qué las expansiones materiales,
que luchas desleales
arrancaron al viejo continente,
si hoy humildes y antaño poderosos
llevamos animosos
la misma idea espléndida en la mente!

Biblioteca Nacional de España

¿Qué importa que al humano sentimiento
arrancara un lamento
el eclipse del Sol de las Españas,
si al separar los árbitros mundanos
a unos pueblos hermanos
nos quedó el mútuo amor en las entrañas!

¿Qué nos importa de la noche oscura
la negra vestidura,
si al ocultarse el Sol entre las olas,
o la cresta al tocar de la colina,
es que amante camina
a alumbrar a otras almas españolas...!

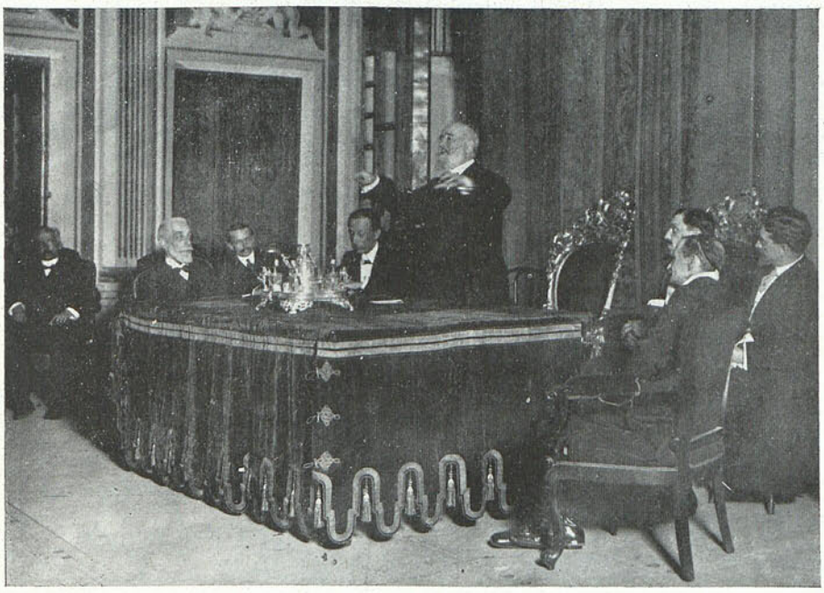
En todas partes donde el alto cielo
el azulado velo
extienda sobre mágicos verjeles;
en donde la fecunda primavera
matice la pradera
de rosas y jazmines y claveles.

Allí donde en lenguaje castellano
el sentimiento humano
dé forma a su ilusión y a su esperanza,
y ante real o fingida maravilla,
haya como en Castilla
cien Quijotes por cada Sancho Panza.

Donde se rinda culto a la hermosura,
y se mantenga pura
la sacrosanta fe de los mayores;
donde la Ciencia y donde el Arte sea
el ideal que crea,
y la Patria el amor de los amores.

Donde sangre del Cid lleve el soldado,
y apuesto y denodado
cantando como aquí marche a la guerra,
donde se encuentren almas generosas
y mujeres hermosas
el suelo es español. ¡Esa es mi tierra!

JUAN ANTONIO SALIDO.



El Sr. Moret pronunciando su discurso en la sesión inaugural.

CONGRESO PERIODÍSTICO ESPAÑOL

La última nota de las fiestas del Centenario ha sido la celebración del primer Congreso periodístico español, convocado por la Asociación de la Prensa de Cádiz, cuya sesión inaugural se celebró en el Gran Teatro con inusitada brillantez.

Al Congreso asistieron representaciones de la mayoría de los periódicos españoles y de algunos importantes de América.

Esperamos fundadamente que las múltiples tareas a que se ha dedicado el Congreso, serán de fructíferos resultados para la luchadora clase que vive de la ingrata labor del periodismo, que en este Congreso ha condensado sus aspiraciones en las conclusiones votadas y elevadas a los poderes públicos.

Este ha sido uno de los números mas interesantes del Centenario.

LOS RETRATOS DE ESTE NUMERO

El Dr. Holguín y Caro

Doctor Hernando Holguín y Caro, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia ante los Gobiernos de Francia y España, Delegado especial del Gobierno y Congreso para las fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz, etc.

Es el Doctor Hernando Holguín y Caro una de las personalidades más salientes de la política colombiana, en la cual se ha distinguido siempre por su honradez acrisolada, su vasta ilustración su inteligencia, por la visión clara de las cosas, y por, sobre todo esto, su excepcional modestia, virtud tan rara en estos tiempos.

De estirpe prócera, los antepasados del Doctor Holguín—como hoy él mismo—han dado días de gloria a la América latina. Es nieto del poeta incomparable que se llamó José Eusebio Caro; hijo del Doctor Carlos Holguín, hombre de Estado, en la plena acepción del vocablo, diplomático eminente que desempeñó durante muchos años la Legación en España y luego fué Presidente de la República, habiendo realizado durante su Administración una labor altamente benéfica para el país; sobrino de otro Presidente de Colombia, por el lado materno: de D. Miguel Antonio Caro, poeta, políglota y orador elocuentísimo, escritor que han elogiado con entusiasmo Menéndez y Pelayo, Valera y otros muchos publicistas españoles. Don Miguel Antonio Caro fué el traductor de Virgilio y autor de eruditos estudios gramaticales; sobrino de D. Jorge Holguín, diplomático y financista que desempeñó igualmente la presidencia. Puede decirse, pues, con perfecta razón, que el Dr. Holguín y Caro, cuyo retrato publicamos, honrando de esa manera las columnas de ESPAÑA Y AMÉRICA, por herencia es hombre de talento, y las cualidades que recibió al nacer las ha cultivado con cariñoso esmero, dedicándose a estudios sapientísimos.

Es joven el Dr. Holguín y Caro y ya ha desempeñado cargos de grande importancia. Entre otros, los de Representante en varias ocasiones y por diversas circunscripciones electorales, Presidente de la Cámara de Representantes, Senador y Presidente del Senado, Ministro de Relaciones Exteriores, Cónsul en Cádiz, Miembro del Directorio del Partido Conservador, etcétera, etcétera.

Es Socio Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, Socio de la Academia de la Historia, de la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia, de la Real Hispano-Americana, de la Academia de la Poesía, y ostenta varias y muy merecidas condecoraciones.

En el Congreso colombiano ha sido uno de los paladines de la Religión Católica, pues es cristiano fervoroso y sincero. Como tal lo distinguen de manera especial con su amistad, Su Eminencia el Excmo. Sr. Antonio Vico, Cardenal Pro Nuncio Apostólico en Madrid; Monseñor F. Ragonessi, Delegado Apostólico en Bogotá, y el Arzobispo Primado de Colombia, Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Bernardo Herrera Restrepo.

Como periodista, ha librado el Dr. Holguín grandes batallas, y sus escritos cultos, serenos, pero enérgicos, han llamado la atención de todos. Es un polemista, pero un polemista elegante y benévolo.

Como amigo lo es inmejorable, leal, modelo de esposos y de hijos, ciudadano intachable.

El Dr. Holguín y Caro es, para resumir, una poderosa inteligencia unida a un gran corazón.

Biblioteca Nacional de España

D. José Manuel Pérez-Sarmiento

D. José Manuel Pérez-Sarmiento, Cónsul de Colombia en Cádiz, Adjunto a la Delegación Especial en las fiestas del Centenario.

Hizo sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad Republicana de Colombia. Fundó el periódico "La Industria". Pocos años después dirigió en unión del Sr. Enrique Olaya Herrera, actual Ministro en Chile, el diario "El Comercio", que se suspendió hace un año.

Ha fundado y dirigido "La Capital", diario bogotano, y ha sido redactor y colaborador de otros periódicos.

Ha desempeñado el cargo de Subjefe de la Sección 4.ª del Ministerio de Relaciones Exteriores, Jefe de la importante Oficina de Fronteras del mismo Ministerio, Cónsul General en Caracas, Cónsul en Maracaibo, Cónsul General en el Táchira (Venezuela), etc., etc.

Ha sido también Cónsul General de Guatemala en Colombia.

Es socio de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes y de otras no menos importantes.

Nació en 1882.

Comisionado, además, del Consulado en Cádiz, para seguir estudios en el Archivo de Indias de Sevilla.

Milita en las filas del Partido Liberal moderado, al cual pertenece por sangre y condición. Además, el Sr. Pérez-Sarmiento es un escritor galano, autor de obras muy interesantes, que han alcanzado verdadero éxito. En Cádiz cuenta con innumerables amigos, por su carácter afable, sus excepcionales condiciones y su caballerosidad.

El Sr. Navarro Díaz

Excmo. Sr. D. Juan Navarro Díaz, Enviado extraordinario en Misión especial de la República de Panamá.

Nació en la ciudad de Panamá el 31 de octubre del año 1879. Sus padres, D. Juan Navarro Icaza y D.ª Isabel María D. de Navarro.

Desde pequeño cursó sus estudios en privado, en donde aprendió el inglés, y más tarde, en Italia y en Suiza, adquirió el italiano y el francés, idiomas todos estos que habla correctamente.

Ha colaborado en la prensa literaria de su país y ha hecho traducciones de escritos, especialmente del italiano, que le han valido calurosas congratulaciones, por tratarse de piezas literarias de gran mérito y de autores celebrados.

En 1908 entró a desempeñar en su país el puesto de Subsecretario de Fomento y estuvo asimismo al frente de ese despacho por varios meses consecutivos, dirigiéndolo a contentamiento general. Esto le mereció ascenso a la Secretaría de Hacienda y Tesoro y también estuvo al frente de esta cartera, con el mismo carácter, por algún tiempo. Su labor en este importantísimo ramo de la Administración pública, se distinguió mucho por haber contribuído eficazmente en la obra de reconstrucción de la Contabilidad Oficial de la República, que está dando en la actualidad resultados muy benéficos.

Delicado un tanto de salud, y a petición suya, fué nombrado Cónsul general en Inglaterra, con residencia en Liverpool, desde hace más de dos años. Publicó este año en la ciudad mencionada, un folleto sobre la Independencia de la República de Panamá, su situación fiscal, su progreso y brillante porvenir, que contiene datos curiosos e interesantes.

Por Decreto reciente del Ejecutivo panameño, ha sido designado para representar a su país en las fiestas del Centenario y Cortes de Cádiz, en el elevado cargo de Enviado Extraordinario en Misión Especial.

Es correctísimo caballero, de afable trato, de gran cultura y dotes excepcionales, llamado a seguir ocupando altos puestos en su floreciente patria, a la que tanto ama.

Al rendir nuestro saludo a tan esclarecido patricio, le rogamos lo haga extensivo a la Nación Panameña, a la que deseamos bien y prosperidad.

De Secretario de la Misión Panameña ha venido el Sr. D. Federico Brid, Licenciado en Derecho de la Facultad de París, joven de afable trato y al que por sus dotes de inteligencia se le presenta un porvenir brillante. Es hijo del Sr. D. Demetrio H. Brid, persona cultísima y Redactor en Jefe de "La Estrella de Panamá", periódico importante de la citada República.—G. V.

D. Matías Alonso Criado

Delegado Especial de la República del Ecuador en las fiestas de Centenario de Cádiz, es personalidad distinguidísima que ha brillado siempre por su amor a España y a los ideales hispano-americanos.

En las conferencias que dió en Madrid en la Sociedad Ibero Americana, obtuvo éxitos indiscutibles, mereciendo su labor los aplausos de cuantos tuvieron ocasión de oir su palabra fácil e inspirada en la que pone todos sus entusiasmos y todo su corazón.

Hace algunos años que reside en Montevideo, donde desempeña los Consulados generales del Ecuador y Chile.

D. Antonio Ruiz Vilches

Es Presidente del Centro Escolar de Cádiz y fundador de él.

Ha sido el organizador de los Juegos Florales celebrados con motivo de las fiestas del Centenario, uno de los números más interesantes y simpáticos entre todos los verificados.

El Sr. Ruiz Vilches, persona muy inteligente e instruída, goza en Cádiz de grandes simpatías.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de todos los libros y revistas importantes que nos sean remitidos, siempre que se nos envíen dos ejemplares.

DON PERIQUITO.—Revista semanal instructiva y recreativa, dedicada a la infancia.

Notábase, en verdad, la falta de un periódico infantil en España, donde hay tantas y tan diversas publicaciones y no pocas de tan perniciosa lectura que debieran desaparecer, si nuestros gobernantes se preocupasen de este mal, mucho peor que otros que se combaten tenazmente, y que tanto perjudica, en especial, a los niños, que, mal encauzados a veces o por seguir malos ejemplos, adquieren esas revistas.

Por eso estimamos que "D. Periquito" llega en buena hora. Viene a ocupar un verdadero vacío y ha de llenarlo con el beneplácito de todos y con gran alegría y regocijo de los pequeños, que han de encontrar en ese periódico muchas cosas útiles, muchas cosas instructivas, muchas cosas buenas, aparte de los regalos que con mano pródiga va a repartir entre sus amiguitos lectores el naciente colega.

"D. Periquito" es, en fin, una revista editada con primor y no poco acierto; se ven espíritus muy inteligentes a través de esas páginas tan difíciles de confeccionar, por lo mismo que van a ir a manos inexpertas.

Felicitamos al novel semanario y le deseamos largos años de vida y el éxito que merece.

LA RABIDA.—Revista Colombina Ibero Americana de Huelva.—Septiembre de 1912.

Hemos recibido el número correspondiente al pasado mes de la interesante revista onubense "La Rábida", que con tanta aceptación se viene publicando.

Inserta dicho número artículos de verdadero interés y diversas fotografías.

Agradecemos al colega sinceramente las palabras de cariño que tiene para nuestra Revista.

X.

Imp. de Manuel Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz.

Biblioteca Nacional de España